

á los hombres. Guarda Paulo, le dixè, eso no sabia yo, y me aferré bien á la peña porque no me llevaran. En esto nos llamó la atencion otra pandilla de Señores que venian andando ú marchando al compas de una cantinela, que siguen el Sacristan era contradanza, y ya venian asidos toos para baylarla, pero pasáron de largo echando el ojo á quantas encontraban, y sin saluar á nenguna; pero la mayor parte de ellas en vez de baxar los ojos miraban tan descocaa, que yo alabé á Dios y me hice cruces. El Sacristan dixo que nenguna de estas era Señora de distincion, y yo no lo quise creer porque toas iban iguales. Válame Dios y cómo iba aquella alamea: pasaba tanta gente, y relumbraba tanto oro, plata, diamantes, meraldas, lintejuelas y vidrio pintao, que parecia que dormia y estaba en vision, y tuve que limpiarme la baba dos ú tres veces con la montera. Al comedio del paseo estaba una casa que dixo el Sacristan era el café, donde habia duscientos ú trescientos Oficiales con vestidos de mil colores, y algunos tenian sobre aquellos marguales y pimentones, una vara de malvalocas muy hermosas, y como el Sacristan era estuto, me dixo riendo: allí se ve una esquadra de léjos con las velas tendias, y las plumas colloraas son las banderas. ¿Y no me dirás, le dixè, á qué estan allí parados en pie imidiendo el paso á la gente? Es forzoso que lo esten, respondió, para pasar revista á quantas almas vayan juntas con sus cuerpos, prencipalmente á las mugeres, porque este es el principal enstetuto de los jóvenes del día que tienen bula para hacerlo, no solamente aquí, sino en las puérras de las Iglesias quando salen de las novenas y de los sermones, y el que no lo haga lo mirarán por encima del hombro como á un hombre escuro y cerril. En esto se allegan á nosotros un tropel de mugeres á cada qual mas fea y de poco garbo, y de golpe se asentáron en lo que quedaba de nuestro asiento con un ímpetu, y con unas risas y meneos, que yo que las miraba embelesao en nada estuvo que me derribáron. No se hubiéron acomodao quando empezó una: eh, muchachas, mirad quien viene allí, aquel amigo: los ojos se va dexando en todas; probe pelon y cómo le llevan engaño; sí él supiera que se la estan pegando ago-

